

Carta a la Conferencia de la Liga Comunista de Francia

León Trotsky

25 de septiembre de 1931

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo II, Volumen 2 (11 marzo 1931 a 28 diciembre 1931)*, páginas 193-198 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma.)

Estimados camaradas,

Su conferencia nacional, postergada tanto tiempo por la crisis interna de la Liga, se reúne en un momento en que la crisis todavía no ha sido extirpada. La conferencia no puede hacer milagros. Sería ingenuo suponer que va a superar la crisis y eliminar de un golpe las luchas internas. Pero sí se puede avanzar enormemente en esa dirección. ¿Qué hace falta para lograrlo?

Fundamentalmente, hay que diferenciar decididamente, de una vez por todas, los problemas políticos principistas de los choques y fricciones personales. Una organización revolucionaria que quiere vivir no debe permitir que la emponzoñen las disputas. Hay una forma organizativa normal para resolver los problemas personales, la comisión de control. Se condena el que elude esa vía, el que sustituye por los rumores venenosos el esclarecimiento de las acusaciones personales a través de canales organizativos. Una corriente progresiva no tiene necesidad de apelar a esos métodos. La historia del movimiento revolucionario de todos los países demuestra que los grupos que se valen de las acerbadas querellas personales para la lucha ideológica se convierten en un obstáculo para la organización y la hacen retroceder en lugar de facilitar su avance.

Es difícil aconsejar desde lejos sobre problemas organizativos. Pero tal vez les resulte útil elegir junto con el Comité Ejecutivo una comisión de control, formada por unos cuantos camaradas objetivos y de alto nivel, y darle de ahora en adelante la responsabilidad de aplicar los métodos más severos, incluida la expulsión de la Liga, a cualquiera que trate de remplazar la lucha política por las disputas personales.

Sólo un ciego puede dejar de advertir el carácter principista de la lucha que se está desarrollando en la Liga. Es obvio que los militantes de la Liga aceptan determinados principios programáticos y tácticos comunes a todos. Pero la experiencia demuestra que una cosa es reconocerlos formalmente y otra comprenderlos, y sobre todo aplicarlos correctamente. Hay un gran paso entre ambas cosas, a veces dos y hasta tres pasos.

La circunstancia de que la Oposición esté fuera del partido es muy perjudicial para éste, así como para la propia Oposición. Esta división se mantiene artificialmente por orden del centro estalinista de Moscú. El PC francés nunca habría expulsado a la Oposición de Izquierda si actuara de acuerdo a los intereses del movimiento obrero francés e internacional. Pero la fracción estalinista de la URSS sólo se puede mantener en el poder aplastando al partido. La burocracia estalinista se siente más acosada por el temor a la Oposición de Izquierda, porque los acontecimientos confirman la corrección de nuestro programa. En la URSS, Stalin reprime a los bolcheviques leninistas con la GPU. Para evitar que la Oposición se convierta en un peligro dentro de la Comintern, el aparato estalinista ordena al Comité Central de cada partido que la expulse, la persiga y la calumnie. En España, los estalinistas preparan un congreso de unificación en el que serán admitidos todos los grupos, con una condición: que repudien a la Oposición de Izquierda rusa. Maurín, en el que el socialdemócrata se combina con el sindicalista y el anarquista, puede concurrir a ese congreso de unificación. Pero Nin, Lacroix y los demás

bolcheviques leninistas no pueden hacerlo¹. Este simple hecho es lo que mejor caracteriza la lucha sin principios del aparato de la Comintern contra nosotros. Sin embargo, tenemos que reconocer que la política que aplicaron en el pasado los distintos agrupamientos de oposición franceses ayudó en gran medida a la burocracia estalinista a presentar a los opositores de izquierda como oportunistas, semisindicalistas y enemigos del partido.

En este problema esencial de las relaciones con el partido, *La Verité*, pese a sus grandes méritos en otros terrenos, fue incapaz durante mucho tiempo de encontrar la línea correcta. Un desprecio sectario por el partido, un espíritu excesivamente arraigado de cenáculo habituado a vivir de la crítica abstracta sin cuidarse de lo que sucede a su alrededor, una tendencia hacia la “independencia” (es decir, al aislamiento), son características que desde el comienzo se introdujeron en los artículos de *La Verité*, permitiendo así que se nucleen a su alrededor elementos dispares, algunos cansados de la política revolucionaria y otros realmente extraños a nosotros (los semisindicalistas, los semirreformistas, los diletantes políticos, etcétera).

Se hizo indispensable e inevitable la lucha por transformar a *La Verité*, porque dejara de ser el periódico de un círculo aislado y pasara a ser un instrumento destinado a impactar al PC. Esto llevó a una diferenciación entre los primeros responsables de *La Verité*. Se estrechó la base de la Oposición de Izquierda, lo que dio pretexto a algunos para clamar que se estaba aislando en Francia. Por lo que sé, los más inclinados a difundir esos clamores son los que desde un principio tendieron a darle a *La Verité* un rostro falso, los responsables del debilitamiento y la crisis de la organización.

Si *La Verité* no hubiera coqueteado desde el comienzo con los sindicalistas y con la idea de un segundo partido (abiertamente o bajo el pseudónimo de una “fracción independiente”), no habría suscitado temores innecesarios sobre su suerte, ni se habría creado obstáculos innecesarios; no se habría apoyado en amigos presuntos, ni se vería ahora obligada a romper con ellos.

Toda corriente ideológica, todo agrupamiento fraccional, tiene que ser puesto a prueba tanto nacional como internacionalmente; sólo entonces se lo puede caracterizar con precisión. Desde este punto de vista, el panorama de las relaciones internacionales es extremadamente complejo; de hecho, los elementos de la Oposición francesa que frenaban el desarrollo progresivo de la Liga apoyaban en Alemania, en Austria y en otros países a grupos realmente extraños a nosotros y que no militan en nuestras filas. No hay que olvidarlo ni un instante. Sería un verdadero crimen, después de la experiencia que hemos vivido, volver a reincidir en viejos errores.

Obviamente, es muy deseable salvaguardar la unidad de la organización. Pero hay situaciones, especialmente en las organizaciones jóvenes y débiles, en las que dos grupos empujan en direcciones diferentes de manera tan evidente que se paraliza la vida de la organización. ¿Qué se puede hacer? En primer lugar, hay que agotar toda posibilidad de

¹ Joaquín Maurín (n. 1897), en 1929 fue expulsado de la dirección del PC español, acusado de pertenecer a la Oposición de Derecha. Organizó a la Federación Catalana, que luego se unificó con un sector que se había separado de la Oposición de Izquierda para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En 1936, al estallar la Guerra civil, Maurín, diputado poumista en el parlamento, fue arrestado y encarcelado por las tropas de Franco. Al quedar en libertad, se exilió y se retiró de toda actividad política. Andrés Nin (1892-1937), uno de los fundadores del PC español y secretario de la Internacional Sindical Roja, fue expulsado en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Participó en la formación de la Oposición de Izquierda Internacional y fue uno de los dirigentes de su sección española, que en 1935 se separó de la Oposición para unificarse con el grupo de Maurín. Durante un breve tiempo fue ministro de justicia en el gobierno catalán, pero más tarde fue arrestado y asesinado por los estalinistas. Henri Lacroix, uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda española, fue expulsado por “malversación de fondos” en 1933 y entró al Partido Socialista: en 1939, cuando descubrieron que había pertenecido a la Oposición de Izquierda, los estalinistas lo asesinaron.

llegar a un acuerdo honesto. Pero si estos intentos no resultan, no queda otra cosa que decir: trabajemos separados, y en un lapso de seis meses (o más) veremos quién tiene razón, y tal vez nos encontremos de nuevo recorriendo seriamente un camino común. A eso se le llama ruptura. Pero a veces la ruptura es el mal menor. Una organización pequeña pero homogénea puede lograr éxitos enormes con una política correcta, mientras que una organización desgarrada por luchas internas está condenada a desaparecer.

¿Quiero decir con esto que en las condiciones actuales la única salida para la Liga es la ruptura? No, no lo diría tan categóricamente. Pero no es posible cerrar los ojos al hecho de que la ruptura podría llegar a ser la única salida de la situación. Me parece que mucho dependerá de la manera en que se desarrolle su conferencia. Como ya lo dije, no puede realizar milagros; sin embargo, es un acontecimiento muy importante en la vida de la Liga. Después de ella, ya no será posible volver al pasado.

Si la conferencia hace un balance de la experiencia, el trabajo y los errores, si se traza un plan de trabajo, distribuye las fuerzas, elige un centro capaz de funcionar y toma medidas para transformar nuevamente a *La Verité* en semanario, habrá dado un enorme paso adelante y quedará automáticamente disipado el peligro de ruptura. Pero si se realiza con el espíritu de la desmoralizante y estéril lucha interna es mejor no postergar la ruptura.

Les doy mi opinión con toda franqueza porque creo que los revolucionarios no necesitan de la diplomacia interna y porque la experiencia demuestra que las crisis crónicas no se resuelven con discursos azucarados.

Quiero agregar que, si los dos principales grupos de la Liga, el que apoyé en todas las cuestiones fundamentales y el que combatí, llegan a un acuerdo leal para un efectivo trabajo en común, exclamaré con alegría: “¡La paz de Prinkipo ha muerto, viva la paz de París!” Todos nosotros nos alegraremos mucho de considerar liquidados los errores, equivocaciones y conflictos del pasado, porque no hay que vivir en el pasado sino en el futuro.

Espero de todo corazón que su conferencia se realice bajo el signo del futuro y no el del pasado.

Con saludos comunistas, L. Trotsky

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es